



# REVISTA DE FILOSOFÍA

...GIOVANNI REYES E. Y VÍCTOR MARTIN FIORINO: **Desarrollo humano: Un enfoque desde las sociedades latinoamericanas.** ... JORGE VERGARA ESTÉVEZ: **Dos concepciones liberales de la educación: economicismo y autodesarrollo.** ... MARIA JESÚS HERMOSO FÉLIX: **La percepción en Aristóteles y en Plotino: ¿Realismo versus idealismo?** ... JOSÉ SARMIENTO: **Hacia la descolonización del ecosocialismo del siglo XXI.** ... MAIKEL J. DOMÍNGUEZ G.: **La Universidad Otra: Una reflexión desde una perspectiva decolonial.** ... FLORALBA DEL ROCÍO AGUILAR: **Visión panorámica sobre la concepción de la mujer en la historia de la filosofía y la necesidad de una redefinición a partir de su protagonismo en la sociedad actual espacios reales y simbólicos de la pedagogía social: la praxis de la redención, entre el control y la emancipación.** ...

Universidad del Zulia  
Facultad de Humanidades y Educación  
Centro de Estudios Filosóficos  
"Adolfo García Díaz"  
Maracaibo - Venezuela

Nº 90  
2018 - 3  
Septiembre - Diciembre

## La Universidad Otra: Una reflexión desde una perspectiva decolonial

*The University Other: A reflection from a decolonial perspective*

**Maikel J. Domínguez G**  
*Universidad del Zulia-Venezuela*

### Resumen

En el presente escrito desde una perspectiva decolonial, se pretende analizar la universidad deconstruyendo el saber y el poder eurocentrista frente a la Universidad Otra Latinoamericana. En este ensayo se abordan tres ámbitos sobre la universidad tales como: La mercantilización de la educación universitaria, y su forma económica y política de concebir la educación como una mercancía. Se concluye que se deben identificar los elementos que constituyen la colonialidad como corriente de pensamiento en la universidad e introducir en la discusión pública acciones políticas concretas que permitan la construcción y el reconocimiento de los saberes otros.

**Palabras clave:** Decolonialidad, saberes otros, interculturalidad, contrahegemonía.

### Abstract

In the present writing from a decolonial perspective, the aim is to analyze the university by deconstructing Eurocentric knowledge and power vis-à-vis the Other Latin American University. This essay addresses three areas of the university, such as: The commercialization of university education, and its economic and political form of conceiving education as a commodity. It is concluded that the elements that constitute coloniality should be identified as a current of thought in the university and to introduce into the public discussion concrete political actions that allow the construction and recognition of other knowledge.

**Key words:** Decoloniality, other knowledge, interculturality, counterhegemonic.

### 1. Introducción

En el actual contexto global, la universidad sigue constituyendo uno de los elementos en los cuales se circunscribe la importancia de la producción de conocimientos certificados y validados. No obstante, en la comprensión del entramado de la globalización es necesario desenmascarar los intereses en los cuales se sustentan las corrientes modernas globalizadoras y en cuyo caso vale preguntar, ¿Conocimientos para qué? ¿Conocimientos para quién? En ese sentido, el conocimiento para qué, pudiera registrarse en el ámbito de la necesidad mercantil y el conocimiento para quién, estaría entonces en el marco de quienes económica y políticamente sustentan el nuevo orden mundial.

Esa forma de concebir la validación del conocimiento que se produce en la universidad y ahora en esa disputa de la hegemonía del saber científica, en los centros privados de investigación, deja de lado, en una forma oculta, no perceptible a primera vista, la relegación de los saberes *otros* que se producen en la periferia. Saberes *otros* que siguen desde los centros del conocimiento científico, siendo descalificados, desconocidos o en el mejor de los casos, asumidos como doxa, saberes pre-científicos. En ese orden de ideas, no sólo se trata de la forma en la que se clasifica el conocimiento, no es sólo una discusión categórica de la episteme, sino, además, la acción del poder que se ejerce frente a tal o cual conocimiento, más aun cuando se busca comprender la naturaleza y objeto del mundo globalizado, siendo esto, la sucesividad evolutiva del mundo colonial disfrazado de modernidad.

En el análisis de la universidad en el presente escrito, se pretende abordar en contraposición a la estructura colonial, la emergente corriente nuestra americana de irrumpir lo establecido, bajo la orientación de los postulados en un devenir en construcción del pensamiento decolonial. En ese sentido, el ensayo inicia la discusión contextualizando la mercantilización de la educación como mercancía, seguido del

reconocimiento e identificación de la estructura colonial de la universidad en muchos de sus rasgos y, por último, siendo este un postulado del pensamiento decolonial, la acción política de los saberes *otros* como objetivo para el desmonte de los cimientos de la colonialidad frente a la universidad.

## 2. La Mercantilización de la Educación Universitaria: La Educación como mercancía

Como parte de los cambios introducidos por la globalización en nuestras sociedades, existe un elemento en particular que viene siendo discutido desde distintas corrientes de pensamiento, y es que si bien se reconoce que la globalización ha generado importantes avances en la comunicación y la aplicación de tecnologías en diversos campos, su naturaleza y su objeto político ha dejado atrás al hombre en cuanto humano, como el centro del que hacer social. Lo que se percibe como desarrollo para el hombre, no es más que la involución de lo humano frente al interés económico.

En lo enunciado, no se busca satanizar la globalización, y mucho menos pretender que se puede estar como país, como nación o como individuo, por fuera de la esfera global. Se trata más bien de reconocer el mundo global, contraponiendo otro mundo posible, humano, en clara caracterización de lo que deberíamos ser. Ahora bien, no se puede entender la globalización sin pensar la colonialidad y muchos menos sin desenmascararla de la modernidad. Bajo ese entramado se identifica la dominación constante del ser, el poder, el saber y la naturaleza. En palabras de Catherine Walsh:

Entendemos modernidad no como fenómeno intra-europeo sino desde su dimensión global, vinculada con la hegemonía, periferización y subalterización geopolítica, racial, cultural y epistémica que la modernidad ha establecido desde la posición de Europa como centro. La colonialidad es el lado oculto de la modernidad, lo que articula desde la Conquista los patrones de poder, desde la raza, el saber, el ser y la naturaleza de acuerdo con las necesidades del capital y para el beneficio del blanco-europeo como también de la elite criolla<sup>1</sup>.

Como bien lo plantea Walsh, se reconocen varios patrones de poder en los cuales se circunscribe el capital transnacional en nuestro mundo globalizado. Lo económico no es lo único ni el fundamento último de la colonialidad; se interrelaciona con la imposición de la raza, el saber, el ser y su concepción con la naturaleza. Estas categorías hacen parte del entramado de la universidad actual. Y no solo impuestas a la universidad como pensamiento dominante, sino que además, ésta la reproduce como propia.

1 WALSH, Catherine, ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales, *Revista Nómadas*, No. 26, Universidad Central-Colombia, 2007, p. 104.

La hegemonía de la legitimidad del conocimiento de la universidad desde la dinámica del capital, ha introducido en los espacios privados y en su intromisión en los espacios públicos de producción de conocimientos, la pérdida de la hegemonía del saber propia de la universidad en antaño. La inversión de capital y el manejo político sobre lo que debe producirse y la finalidad de dicho conocimiento ha dejado atrás el postulado de que sólo la universidad produce conocimiento científico. Desconociendo aun los saberes *otros*, lo privado ha ocupado un espacio importante dentro de esa hegemonía del saber. Santiago Castro Gómez afirma:

La planetarización de la economía capitalista hace que la universidad no sea ya el lugar privilegiado para la producción de conocimientos. El saber que es hegemónico en estos momentos ya no es el que se produce en la universidad y sirve a los intereses del Estado, sino el que se produce en la empresa transnacional<sup>2</sup>.

En ese sentido, la universidad como centro de la academia desde los tiempos de la antigüedad, como espacio autónomo y de libre pensamiento, en el actual contexto global, posee otras características que no son propias de ella, la cosificación de la educación como mercancía. La universidad como institucionalidad del saber ha pasado de ser legítima, hegemónica e institucionalmente académica, a convertirse en una corporación que produce y vende conocimientos en el ámbito de mercado. A quien requiera de sus servicios con arreglo a los fines de quien aporta el capital. Castro señala: “la universidad es una empresa capitalista que ya no sirve más al progreso material de la nación ni al progreso moral de la humanidad, sino a la planetarización del capital”.<sup>3</sup> Como es sabido, la historia nos referencia que la universidad desde sus inicios fue prioridad del Estado en sus estamentos financieros y pedagógicos, como espacio de élite para la formación exclusiva de la clase de poder económico, político y eclesiástico para ese entonces.

Desde el impulso de las reformas educativas en Latinoamérica, producidas por movimientos universitarios como lo es el caso de las Reformas de Córdoba en 1918 y la sucesión de avances en la lucha legítima por la autonomía universitaria, la producción de conocimiento libre y la obligación del Estado en mantener financieramente y políticamente el sustento de tales condiciones, ha sopesado las nuevas dinámicas del poder que se enmarcan en el poder del capital. Boaventura de Sousa Santos plantea que desde hace dos siglos “la autonomía científica y pedagógica de la universidad se

2 CASTRO, Gómez Santiago, *Decolonizar la Universidad. La hybris del punto cero y el dialogo de saberes*, En CASTRO GOMEZ, Santiago; GROSGOUEL, Ramón. (compiladores), Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007, p. 84.

3 *Ibíd.*, p 85.

asienta en la dependencia financiera del Estado”<sup>4</sup>. Dicha dependencia no es la misma en las condiciones actuales. La orientación política-ideológica de los gobiernos de turno latinoamericanos dependientes de las políticas transnacionales trazadas desde las esferas del poder hegemónico mundial, definieron como política que el Estado debía reevaluar “el gasto público” en educación en aras del equilibrio financiero de las instituciones. Introduciendo desde diversos ámbitos la privatización de la educación.

En la medida en que el Estado reproducía la necesidad de ampliar los estándares educativos a través de la educación privada, iba reduciendo no sólo sus políticas de protección y garantías de la educación pública, sino que además, minimizaba el financiamiento en el ámbito social general, por ende, al sector universidad. En este sentido, la disminución de la inversión del Estado y la globalización mercantil buscaron transformar como el bien público de la universidad se convirtiera en un amplio campo de valorización del capitalismo educativo.<sup>5</sup>

Lo público, en la actual coyuntura social, ha sido intencionalmente establecido y reproducido por quienes mantienen el poder transnacional, como lo valorativamente inferior, lo que humanamente el Estado prevé a quienes no tienen la posibilidad u oportunidad de entrar a formarse profesionalmente en un área en particular. Se sigue reproduciendo que es lo privado en la prestación de servicio lo que mejor se ofrece, sin caer en la discusión de los intereses que acompañan dichas categorías y la necesidad irrenunciable de mantener espacios libres de pensamiento. Menos aún se abre el espacio de analizar y contrarrestar lo público frente a lo privado como necesidad potencial y humana de una nación.

### 3. La Colonialidad como estructura de poder en la Universidad

Ahora bien, es necesario entender que la mercantilización de la educación universitaria no es un hecho que obedece a una política económica aislada. Hace parte intrínseca del modelo epistémico y político que se sustenta en el poder colonial. En este caso, siendo la universidad una institución de gran importancia en la producción de conocimientos, (como ya lo dijimos, ajustados a la necesidad del capital), constituye un elemento ancla tanto en la certificación científica de conocimiento a la par de los centros privados de investigación, como en la reproducción sistemática de dicho modelo. Al respecto, Castro Gómez plantea:

La universidad reproduce este modelo, tanto en el tipo de pensamiento disciplinario que encarna, como en la organización arbórea de sus estructuras...

4 DE SOUSA SANTOS, B, *La Universidad Popular del Siglo XXI. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias y Sociales*, UNMSM, 2006, p. 21.

5 *Ibid.*, p. 24.

la universidad se inscribe en lo que quisiera llamar la estructura triangular de la colonialidad: la colonialidad del ser, la colonialidad del poder y la colonialidad del saber.<sup>6</sup>

Castro Gómez sostiene que la universidad ha heredado la visión cartesiana y binomia del saber; por cuanto, por un lado, circunscribe su visión en solo dos polos opuestos y, por otra parte, analiza y concibe los hechos como un todo fragmentado. Así mismo, juega con el saber bajo la postura de Dios, lo que denomina Castro, la *Hybris del punto cero*. En razón de esa visión, construye y reproduce la universidad en sus propias estructuras. “Las disciplinas materializan la idea de que la realidad debe ser dividida en fragmentos y de que la certeza del conocimiento se alcanza en la medida en que nos concentremos en el análisis de una de sus partes, ignorando sus conexiones con todas las demás.”<sup>7</sup> Cuando analizamos este planteamiento, vemos reflejado el esquema construido en las universidades públicas y privadas, donde se va desplazando la originalidad y los espacios de repensar lo pensado. Para Castro Gómez:

En prácticamente todos los currículos universitarios, las disciplinas tienen un canon propio que definen cuales autores se deben leer (las “autoridades” o “clásicos”), cuales temas son pertinentes y que cosas deben ser conocidas por un estudiante que opta por estudiar esa disciplina<sup>8</sup>.

En razón de ello, el esquema de cómo se encuentran estructurados los pensum académicos, lleva a pensar si estos verdaderamente están acordes a la creación de espacios que den cabida a nuevas formas de percibir y pensar el mundo. Lo que refleja más bien, es la intencionalidad de producir lo mismo en cuanto conocimiento, siendo ello algo particular del mercado global: producir ciertos estándares que se ajusten flexiblemente al mercado laboral. Este mismo esquema se aplica a la estructura administrativa de la universidad: “la mayoría de las universidades funcionan por “facultades”, que a su vez tienen “departamentos”, que a su vez tienen “programas””<sup>9</sup>. Es decir, se aplica a cabalidad el pensamiento cartesiano de fragmentar, no sólo la forma de conocer y producir conocimiento sobre hechos particulares, sino además, que estos son reproducidos administrativamente en cumplimiento de la jerarquización del poder.

Ahora bien, los elementos anteriores van acompañados de una orientación central, que define los objetivos a seguir, y es la forma como la universidad es

6 CASTRO, Gómez Santiago, Op. Cit., pp. 80-81.

7 *Ibidem*, p. 83.

8 *Ibid.*, p. 84.

9 *Ibid.*, p. 84.

concebida como centro de producción e investigación de conocimientos válidos frente a la sociedad; Validación que ella misma se otorga a partir de su “legitimidad institucional”. Lo que la aparta no sólo de sí misma, en su papel transformador de la sociedad, sino también de las complejas creaciones de pensamientos *otros* que cohabitan en su periferia. Saberes *otros* que están allí en la sociedad, pero no se les otorga el rango epistémico que poseen, siguen siendo relegados a conocimientos con un valor histórico, que antecede la validez científica. En ese orden de ideas, Castro Gómez señala: “La hybris es el gran pecado de occidente: pretender hacerse un punto de vista sobre todos los demás puntos de vista, pero sin que de ese punto de vista pueda tenerse un punto de vista”<sup>10</sup>.

En este sentido, la pretensión de la universidad es ser Dios; poseer la capacidad de ver desde su poder omnisciente, omnipresente y omnipotente, al mundo. Incluso, en la medida en que no permita un punto de vista sobre su punto de vista, se refleja cual religión, en la certeza de lo que se dice es la verdad, donde lo planteado no se contrasta, sino que se cree como principio de fe. Se hace necesario refutar esta postura, para ejercer una contraposición sobre ella, mostrando en el escenario público las realidades otras que producen saberes. Walsh plantea lo siguiente: “Refutar los supuestos que localizan la producción de conocimiento únicamente en la academia, entre académicos y dentro del cientificismo, los cánones y los paradigmas establecidos”<sup>11</sup>. Así mismo, la universidad “no capta la diversidad y riqueza de la experiencia social ni tampoco las alternativas epistemológicas contra-hegemónicas y decoloniales que emergen de esta experiencia”<sup>12</sup>. Se requiere en principio, que la universidad deje de reconocerse a sí misma en su rol omnipotente, bajar de ese pedestal sacrosanto y aterrizar en lo terrenal junto a los saberes *otros*. Establecer un diálogo de saberes con los otros, definiendo su validez como conocimiento. Boaventura de Sousa Santos define el diálogo de saberes como una ecología de saberes:

La ecología de saberes es, por así decir, una forma de extensión en sentido contrario, desde afuera de la universidad hacia adentro de la universidad. Consiste en la promoción de diálogos entre el saber científico y humanístico que la universidad produce y los saberes legos, populares, tradicionales, urbanos, campesinos, provincianos, de culturas no occidentales (indígenas de origen africano, oriental, etc) que circulan en la sociedad<sup>13</sup>.

Particularmente, Latinoamérica y el Caribe, constituyen geográfica e

10 Ibid., p. 83.

11 WALSH, Catherine, ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales, *Revista Nómadas*, No. 26, Universidad Central-Colombia, 2007, p. 104.

12 Ibid., p. 104.

13 DE SOUSA SANTOS, B, Op. Cit., p. 66.

históricamente un baluarte cultural importante. Esa particularidad ancestral debería abrir los espacios para el encuentro de saberes, para el reconocimiento y la negociación. En estos territorios la universidad en diálogo con los saberes *otros* se perfila como un espacio de vanguardia para la deconstrucción de la colonialidad y la construcción colectiva y transformadora de los saberes.

#### 4. El Que Hacer: La decolonialidad como proceso transformador de la Universidad

Frente a la imperiosa necesidad de transformar la universidad, de encontrarse a sí misma en el reconocimiento y validación de los saberes *otros*, es imprescindible, como lo anota la corriente de pensamiento decolonial, desmontar en el proceso continuo y dinámico la estructura colonial dominante de la universidad. En ese sentido, existen algunos postulados que se introducen en la discusión a los fines de consolidar acciones concretas frente a la dominación del saber.

Parafraseando a Walsh, esta plantea tres elementos a considerar en la decolonialidad del saber. En primer lugar reconocer que el conocimiento tiene valor, color, género y lugar de origen. En segundo lugar, se requiere la recuperación, revaloración y aplicación de los saberes ancestrales, pero también requiere de un cuestionamiento de la temporalidad y localidad, que toma lo ancestral como un “saber” y no un “conocimiento”. En tercer lugar, la descolonización no debe partir de un simple relacionar de conocimientos ancestrales, sino en contribuciones críticas a nuevos procesos de intervención intelectual en la creación de conocimientos y modos de pensar que cruzan la frontera”<sup>14</sup>

En el que hacer para la transformación de la universidad desde una perspectiva decolonial, buscando construir una universidad *otra*, se registran acá, varias de las propuestas planteadas por Catherine Walsh, Santiago Castro Gómez y Boaventura de Sousa Santos. Reconociendo en ellas una apertura para la discusión y la planificación de la acción política frente a las acciones del poder transnacional.

En ese orden de ideas, la interculturalidad en la conceptualización planteada por Walsh, contrasta los referentes de la multiculturalidad y la pluriculturalidad, definiendo la interculturalidad como un proceso mucho más complejo, dinámico y en construcción permanente, propio del diálogo de saberes. Para Walsh se debe:

Entender la interculturalidad como proceso y proyecto intelectual y político dirigido hacia la construcción de modos otros del poder, saber y ser, permite ir mucho más allá de los supuestos y manifestaciones actuales de la educación

14 WALSH, Catherine, Geopolíticas del Conocimiento, interculturalidad y descolonización, *Boletín ICCI-ARY Rimay*, Año 6, No. 60, 2004.

intercultural...es argumentar no por la simple relación entre grupos, practicas o pensamientos culturales, sino por la incorporación de los tradicionalmente excluidos dentro de las estructuras educativas<sup>15</sup>.

Es característico de Walsh, la introducción del carácter político de la acción frente a las tradicionales discusiones epistémicas sobre el mundo y el conocimiento. La autora reconoce que el poder dominante de las estructuras coloniales, requieren más que la discusión epistémica del saber, establece que esa discusión epistémica debe ir alineada de la acción que busca desenmascarar el poder dominante.

Por otra lado, Castro Gómez desde el entendimiento complejo de la universidad, plantea la transdisciplinariedad y el dialogo de saberes como elementos transformadores de la universidad. En el análisis de esa forma estructurada en la que la universidad se esquematiza, en la que se jerarquiza tanto administrativamente como en la búsqueda de conocimiento científico, plantea desde la transdisciplinariedad como corriente del pensamiento complejo, el desmonte de esas estructuras cartesianas dominantes de la universidad. Por ello sobre este particular plantea una estructura flexible y compleja de la universidad, en contraste con la estructuración fija y esquemática:

Una universidad donde los estudiantes puedan ser coautores de sus propios planes de estudio, matriculándose, ya no en las estructuras fijas de un programa en particular, sino en una red de programas...donde los profesores puedan pertenecer a varios departamentos a la vez facilitando así el ejercicio de la transdisciplinariedad<sup>16</sup>.

Cabe destacar, que los procesos de construcción de la decolonialidad, no son procesos internos o aislados que se desarrollan en las comunidades académicas o movimientos sociales. Es de recordar, como bien es reconocido, que la colonialidad como forma enmascarada de la modernidad en su dominación del poder, el saber, el ser y la naturaleza, constituye un proceso en el marco de la globalización, del actual mundo globalizado. Por tanto, cualquier acción bajo este precepto, debe ser orientado sobre esas formas *otras* contra hegemónicas del saber y del poder. En el caso particular latinoamericano, Boaventura de Sousa establece que paralelo a las acciones conducentes a construir una ecología de saberes y el desmontaje de la mercantilización de la educación universitaria, se debe apostar a la construcción de modelos propios de Nación, donde la diversidad cultural y el encuentro de saberes *otros*, constituyan un frente contra hegemónico con respecto a la transnacionalización

15 WALSH, Catherine, Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad, *Revista Perspectivas y Convergencias, Signo y Pensamiento*, N 46, Volumen XXIV, 2005, p. 47.

16 CASTRO, Gómez Santiago. Op.Cit. Pág. 87.

globalizante.

Las reformas nacionales de la universidad pública deben reflejar un proyecto de nación centrado en las preferencias políticas que califiquen la inserción del país en contextos de producción y de distribución de conocimientos cada vez más transnacionalizados y cada vez más polarizados entre procesos contradictorios de transnacionalización, la globalización neoliberal y la globalización contra hegemónica<sup>17</sup>.

No quiere decir esto que la universidad *otra*, deba o pueda estar al margen de la globalización. La universidad está obligada a convivir en globalidad, de lo que se trata es de contrastar con las condiciones impuestas desde los centros de poder hegemónicos, de abrir procesos contra hegemónicos que coloquen en la esfera pública el reconocimiento y encuentro con los saberes otros. Como lo establece Alvarado:

Aperturarse a una universidad otra, es dar reconocimiento a la existencia de mundos otros, de saberes alternativos y antihegemónicos, que no se hacen cómplices de la discriminación eurocéntrica, moderna y patriarcal de la razón neoliberal, sino que procuran dar cabida a espacios de discusión, fortaleciendo la transformación democrática de la universidad<sup>18</sup>.

## 5. Conclusión

La universidad en nuestra era global debe ser repensada desde una visión que reconozca los saberes otros. Esa corriente de pensamiento es propia de la decolonialidad que se enmarca dentro de la acción política y la discusión epistémica, el desenmascaramiento de la colonialidad de la modernidad en tiempos de globalización.

Es particularmente característico la geografía e historia cultural de nuestros pueblos latinoamericanos, donde convergen múltiples culturas, pero no se concibe el reconocimiento del conocimiento ancestral como valido frente a la cientificidad académica universal de la universidad. La transnacionalización de la educación universitaria ha trastocado los cimientos del rol social de la universidad, reflejando en la actualidad una categórica mercantilización de la educación como servicio al interés capital. En ese orden de ideas, el que hacer de los saberes otros irrumpe frente a esas estructuras dominantes del saber y del poder. Busca salir a la esfera pública no solo en el plano de la discusión teórica, sino en el plano de la acción política. La decolonialidad brinda ciertas herramientas que permiten abordar y abrir espacios para

17 DE SOUSA SANTOS, B, Op. Cit., p. 50.

18 ALVARADO, José, *Pensar la Universidad en Perspectiva Decolonial*, Revista de Filosofía, Universidad del Zulia, No. 84, 2016, p 129.

la transformación de la universidad en una institución social que se encuentre con los saberes otros, en su justa dimensión cultural e histórica.

Es imprescindible en la lucha contrahegemónica la construcción de procesos emancipadores que busquen la consecución de un Estado-Nación que permita en el marco de la globalidad, contrarrestar esas estructuras que mantienen a la universidad esclava del dominio colonizador. Pensar la universidad otra, es pensar la universidad que desciende del pedestal divino, y se aterriza en el mundo terrenal, donde coexisten formas otras de ver al mundo.

### **III. Sección Especial**